

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Sevilla
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ Nº 11, SEVILLA

JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ Y JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN

Resumen: Se exponen a continuación los resultados obtenidos de la Excavación Arqueológica Preventiva realizada en el Colegio San Francisco de Paula, sito en la calle Santa Ángela de la Cruz. La intervención se realizó en uno de los patios principales, previamente a la construcción en el mismo de un semisótano para el almacenamiento del material escolar. Durante la excavación se documentó una secuencia estratigráfica que arrancaba en época romana y que, sin apenas interrupción, llegaba hasta la actualidad.

Abstarct: The following are the results of Preventive Archaeological Excavation carried out in the main courtyard of the San Francisco de Paula School prior to the construction site of a basement for storage of school materials. During the archaeological excavation the team documented a stratigraphic sequence that dates back to Roman times, and show little interruption up to the present.

INTRODUCCIÓN¹

La excavación arqueológica se realizó a finales de verano de 2006, en este inmueble localizado en el centro histórico de Sevilla. Los niveles de mayor antigüedad alcanzados fueron los de época romana, correspondiendo éstos a varios muros pertenecientes a tres edificios superpuestos que estuvieron en uso entre los siglos III y VI d.C. Tras el abandono de la última de estas edificaciones, se expoliaron gran parte de sus materiales constructivos, quedando entonces casi todas las estructuras conservadas a nivel de cimentación. Sobre la superficie generada por estos expolios se depositaron, entre fines del siglo VI y el siglo VII, vertidos de escombros que en conjunto llegaron a formar un paquete que conservaba más de un metro de espesor. No se han documentado niveles fechados entre los siglos VII y X, siendo este el único período de tiempo no representado en la secuencia, si bien no se descarta que, durante la preparación del terreno previa a la construcción del edificio del siglo XI, pudieran haberse arrasado completamente los contextos de esa cronología. En el siglo XI se construye un nuevo edificio, del que se han documentado parcialmente algunas estancias y un posible patio a bajo nivel. Esta edificación sufrirá dos reformas de cierta envergadura; una en época almohade y otra, ya tras la conquista cristiana, en el siglo XIV. A fines de esa centuria, el edificio es definitivamente abandonado. Sobre los escombros de la anterior construcción se edifica en el siglo XV una nueva vivienda, que interpretamos como una casa palacio de tipología mudéjar, de la que se han identificado varias estancias y parte de un gran patio porticado. Este edificio se mantendrá en uso, con numerosas remodelaciones, hasta mediados del siglo XX, momento en el que, coincidiendo con el ensanche de la calle Imagen, fue finalmente demolido, siendo adquirido entonces parte del solar por la propiedad del Colegio San Francisco de Paula.

LOCALIZACIÓN

El edificio donde se ha realizado la intervención arqueológica, se encuentra ubicado en el casco histórico de Sevilla, en la calle Santa Ángela de la Cruz nº 11, hallándose la manzana delimitada por las calles Alcázares, Santa Ángela de la Cruz, Imagen y la Plaza de La Encarnación.

Identificación Catastral.

Manzana: 53290
Parcela: 02

Coordenadas de localización espacial (obtenidas a partir del plano Catastral)

X: 235348
Y: 14288491
R: 7 m

Calificación legal del inmueble.

En referencia al art. 21 del Reglamento de Actividades Arqueológicas respecto a los condicionantes contenidos en la regulación urbanística aplicables a este lugar que tengan incidencia en el Patrimonio Arqueológico, encuadramos en la actualidad el edificio dentro del contexto de la normativa urbanística vigente:

PLANEAMIENTO DE APLICACION:	P. G. O. U.
CLASIFICACION DEL SUELO:	URBANO
PLANEAMIENTO DE DESARROLLO:	NO EXISTE
CALIFICACIÓN:	CENTRO HISTORICO
NIVEL DE PROTECCION:	B- PROTECCION GLOBAL
CAUTELA ARQUEOLOGICA:	GRADO 1
USOS PERMITIDOS	SIPS

MOTIVO DE LA INTERVENCIÓN

En el edificio que ocupa la parcela se encuentra ubicado el Colegio San Francisco de Paula. Debido a la falta de espacio para almacenamiento del material del Centro, la propiedad plantea la construcción de un sótano para tal fin. Dicho sótano se construiría bajo el patio principal del Colegio, situado en la esquina sureste del inmueble, ocupando casi toda su superficie (380m²) excepto las zonas colindantes a los muros medianeros. La construcción de esta estancia bajo rasantes requiere una caja formada por pantallas y losa armada de base. Se plantea un rebaje uniforme del terreno de unos 3 metros de profundidad, para una primera planta de sótano y en función de los resultados de la intervención arqueológica se plantearía una segunda que alcanzaría los 6 metros.

EQUIPO Y FINANCIACIÓN

El equipo técnico fue contratado por la propiedad del Colegio, a través de la empresa ARQUEOPOLIS S. L. Los peones fueron contratados igualmente por la propiedad, que también ha costeado el material fungible y los trabajos de extracción y restauración de un fragmento de pintura mural de época almohade.

La excavación arqueológica se realizó entre mediados de agosto y principios de septiembre de 2006, con el fin de no interferir en el desarrollo del curso escolar.

EQUIPO

Coordinación:	ARQUEOPOLIS S. L.
Arqueólogo director:	Juan Manuel Román Rodríguez.
Arqueólogos asistentes:	Álvaro Jiménez Sancho. Juan Antonio Sánchez Román.
Arqueólogos de materiales:	Pilar Lafuente Ibáñez. Jacobó Vázquez Paz
Restauradora:	Celia Márquez Goncer.
Dibujo de campo, delineación y topografía:	Juan Manuel Román Rodríguez.

METODOLOGÍA

Previamente a la intervención se recopilaron los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos, vinculados a la evolución histórica del inmueble, de este en particular y de la zona en que se sitúa en general. Con especial interés se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en el solar de la Encarnación.

Esta intervención arqueológica se realizó en un Colegio, por lo que era necesario adaptar el transcurso de la misma para no alterar el desarrollo del calendario escolar. Por ello, la excavación se efectuó durante el período de vacaciones estivales, entre los meses de agosto y septiembre, adaptando los ritmos de trabajo a este condicionante.

Para la consecución de los objetivos marcados en el proyecto de la intervención se planteaba un corte en la zona central del patio principal del Colegio con una superficie total de 100m². Debido a la planta irregular del patio, con el lado oriental más estrecho y alargado, y teniendo en cuenta la distancia de seguridad a dejar entre el corte y los muros medianeros, se optó por plantear dos cuadrículas continuas y separadas por un testigo de 0,5m. Durante la excavación se comprobó como uno de los muros principales del edificio moderno coincidía exactamente con el trazado de este testigo, por lo que la estructura sirvió para tal fin. El mayor de estos dos cortes se denominó **A-1** y fue planteado en la zona occidental del patio, presentando planta casi cuadrada, con 8.60m en sus lados norte y sur, y 7.35m en los lados este y oeste, orientados estos a 0° magnéticos. La otra cuadrícula, denominada **A-2**, se dispuso en el lado este del patio, el más estrecho, por lo que se planteó en forma de rectángulo alargado. Las dimensiones de esta son de 3.70m en sus lados este y oeste (orientados también a 0° magnéticos), y de 11.30m

en los lados norte y sur. Ambos cortes se encontraban unidos por la esquina noreste de **A-1** y el lado oeste de **A-2** confiriendo al área excavada planta en forma de L y una superficie total de 105 m². La configuración y dimensiones de los cortes implicaba *a priori* que por motivos de seguridad en **A-2** se podría alcanzar una cota aproximada de -3 m, mientras que en **A-1**, tras el aterrazamiento del terreno en la zona perimetral, se podría sondear hasta una profundidad de unos -6 m.

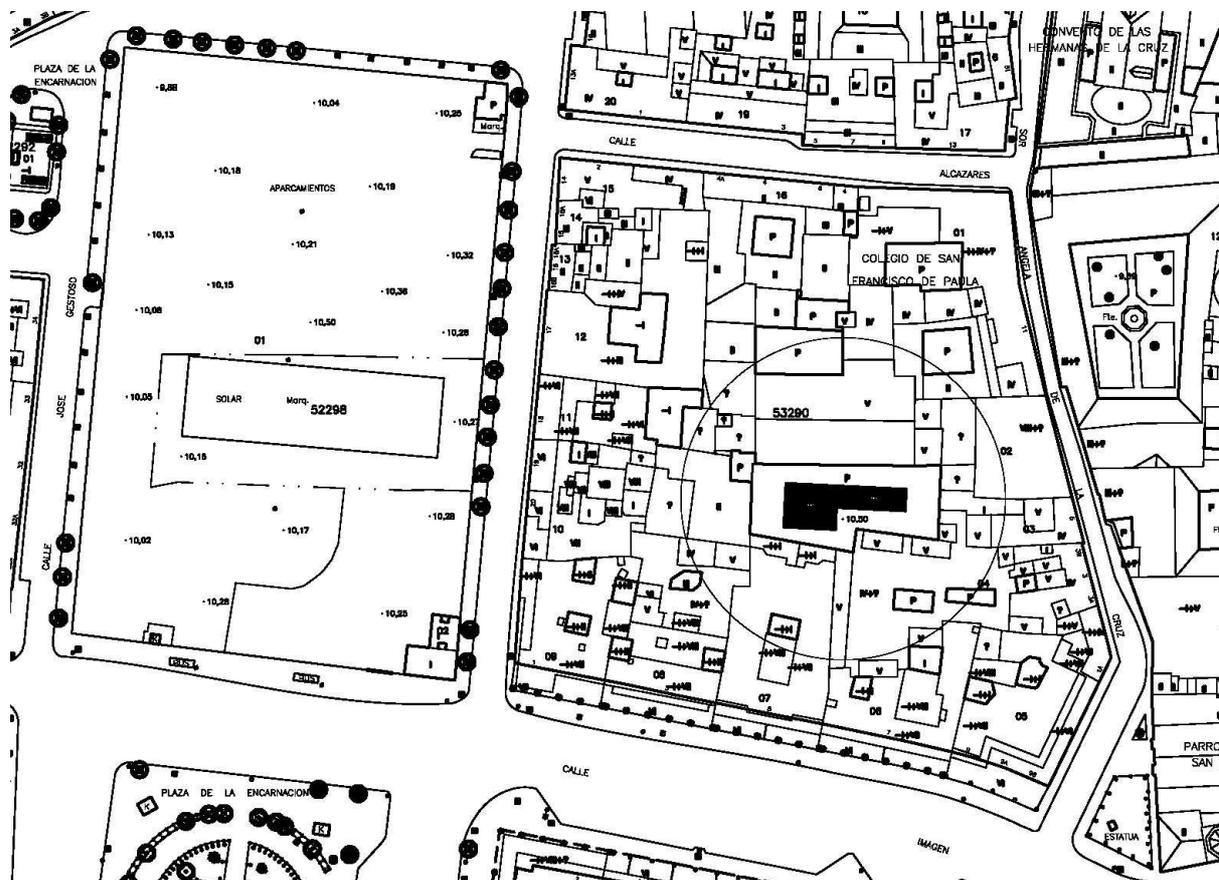


Figura 1.- Plano de localización urbana y situación de cuadrículas.

Una vez planteados los cortes se procedió a cortar la losa de hormigón que pavimentaba el patio. Tras esto se retiró el relleno de nivelación (UE-7) detectado bajo el mismo, con una pequeña máquina retroexcavadora y siempre bajo la supervisión del arqueólogo-director. Este relleno presentaba un espesor medio de 1.5m y había sido depositado tras la adquisición, por parte de la propiedad del Colegio en 1960, de una porción de la parcela colindante al sur, tras la demolición del edificio que la ocupaba. La diferencia de la cota de suelo entre ambas parcelas (1.5m más alta en el Colegio) fue solventada con la deposición de esta capa de escombros procedentes de la demolición, adaptando así el nivel del suelo de la zona agregada al resto del inmueble. Una vez alcanzada la cota de solería y muros de la anterior edificación se prosiguieron los trabajos ya de forma manual.

Sobre el lado oeste de **A-1** se dejó una rampa, de 1.80m de anchura, para el acceso al corte y la evacuación de los escombros. Coincidiendo en parte con la zona más baja de dicha rampa se había detectado, a unos -2 m desde el nivel de suelo actual, la rosca de un gran pozo ciego de cronología moderna. Para la construcción del pozo se había abierto una fosa que alcanzaba gran profundidad y que presumiblemente habría arrasado los niveles subyacentes, por lo que la excavación de esta zona no aportaría datos de especial relevancia. Por tanto, coincidiendo con la ubicación de esta infraestructura se optó por dejar en la esquina suroeste de **A-1** un primer aterrazamiento, de unos 5m² y a 2m de profundidad, que además de abanclar el corte por ese lado, una vez delimitado y asegurado con costeros, sirvió para la acumulación provisional de los sedimentos procedentes de la excavación antes de su evacuación definitiva fuera de la cuadrícula. Debido a la dificultad para la retirada definitiva de los escombros fuera del edificio, éstos fueron depositados en las zonas libres del patio y en otro patio contiguo. Tras la finalización de la intervención arqueológica se reutilizaron estos escombros para rellenar nuevamente la zona excavada.

Sobre el perfil norte de **A-1** se realizó un segundo aterrazamiento a una profundidad de unos 3m, coincidiendo con la presencia de una solería de ladrillo de época medieval, por lo que además no fue necesaria su extracción. La zona sur de la cuadrícula fue también abanclada a partir de uno de los muros medievales que, en sentido este-oeste y a unos 3m de profundidad, atravesaba el corte.

Estos aterrazamientos delimitaban un espacio irregular en el centro de la cuadrícula que fue el elegido para profundizar hasta una cota de -5m. Las dimensiones de este sondeo, que presentaba planta en L, fueron de 5.10 x 3.90 x 2.40 x 1.80 x 3.60 x 1.90 m, quedando su lado mayor orientado a 90°. El nivel freático afloraba a -5 m, lo que unido a la falta del espacio necesario a esa cota para tomar las medidas oportunas de seguridad y la presencia de varias estructuras romanas, motivó que no se excavase a mayor profundidad.

El corte **A-2** presentaba una anchura de 3.7 m, lo que unido a la escasa consistencia del relleno de nivelación de época contemporánea, que formaba la mayor parte de todos los perfiles, hacían poco segura la excavación de la misma a más de tres metros de profundidad. Por otro lado, en el extremo oriental de la cuadrícula se localizó, bajo la solería contemporánea, la rosca de un pozo ciego moderno de grandes dimensiones a 2m de profundidad. Por los mismos motivos que en el caso del pozo localizado en **A-1** se optó por no sondear a mayor profundidad en esa zona del corte. Discurriendo, a 2m de profundidad, de forma paralela a la mayor parte del perfil norte del corte, se localizó el cimiento UE-26, por lo que se mantuvo esta estructura como límite septentrional de la cuadrícula a esa cota. En el resto de la cuadrícula se alcanzaron profundidades variables en función del espacio y las estructuras exhumadas, en general entre los 2.20 y los 2.60m, salvo en el extremo occidental, donde se planteó un sondeo de 0.50 x 2.50m en el que se alcanzaron los 3m de profundidad.

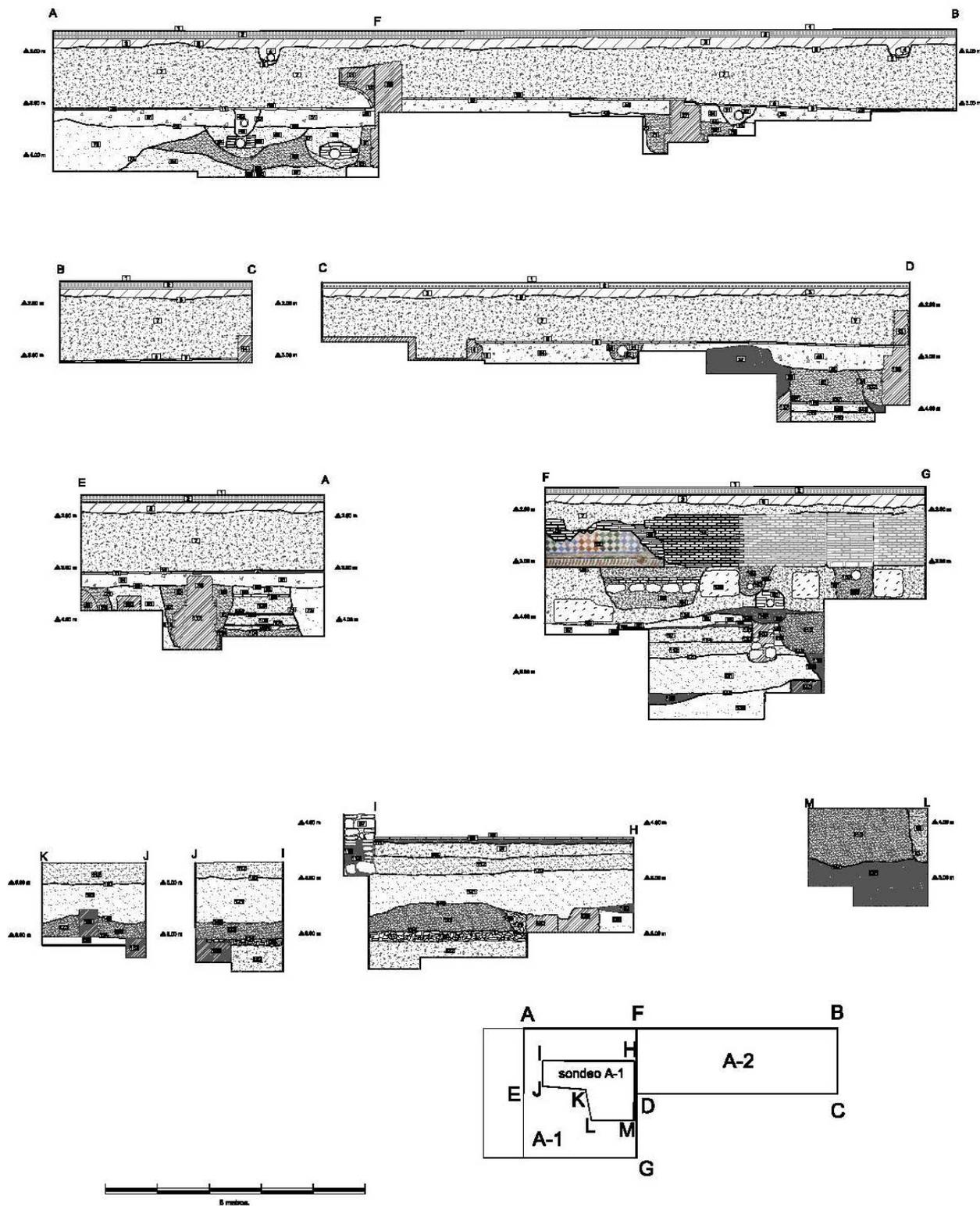
El Punto Cero General de la excavación se situó a **12.34** metros sobre el nivel del mar. Las orientaciones de las estructuras y cuadrículas han sido tomadas con respecto al norte magnético, teniendo como referencia para el cálculo de la declinación magnética el día 30 de agosto de 2006.

En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del método Harrisⁱⁱ. Los datos extraídos durante la intervención se recogieron en fichas de excavación (FEX/v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de registro destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

La planimetría, tanto de perfiles, plantas y secciones fue levantada a escala 1:20 en campo, y posteriormente escaneada y digitalizada en formato de autocad, tomando como referencia el plano catastral e individualizando las plantas por fases históricas. La fotografía, tanto general como de detalle fue realizada en formato digital.

Los materiales recuperados durante la excavación fueron almacenados en bolsas o cajas en las que se quedaba referenciada su contexto. Las tareas de lavado y clasificación del material recuperado fueron realizadas durante la intervenciónⁱⁱⁱ. Tras su estudio, los materiales fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial, con fecha de 8 de agosto de 2007. La consolidación, extracción y restauración de un fragmento de pintura mural de época almohade, localizado durante la excavación, fue realizada por la restauradora Celia Márquez. Una vez restaurado este fragmento de pintura mural fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial.

La descripción detallada de todas las unidades estratigráficas documentadas, la planimetría completa (general y por fases), el estudio de los materiales recuperados y el informe de la restauración de un fragmento de pintura mural almohade, se adjuntan como anexos en la Memoria Final de la Excavación.^{iv}



croquis de localización

Figura 2.- Perfiles

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Se describirá a continuación la secuencia estratigráfica documentada durante la excavación, agrupándose los contextos por periodos históricos. La descripción detallada de todas las unidades de estratificación excavadas se adjunta como ANEXO 1 en la Memoria Final de la Excavación.

ÉPOCA ROMANA

Los niveles de época romana han sido documentados sólo en el sondeo realizado en la zona central de la cuadrícula **A-1**, único punto de la excavación en el que se ha alcanzado entre cuatro y cinco metros de profundidad. Si bien el espacio sondeado presentaba una superficie relativamente pequeña, se han exhumado varias estructuras correspondientes a distintas fases constructivas, fechadas entre los siglos III y VI d. C. Estas estructuras, conservadas en casi todos los casos sólo a nivel de cimentación, se encontraban superpuestas en un denso paquete de apenas 1.50m de espesor, estando en gran parte arrasadas por la acción de fosas de expolio y por la construcción de otras estructuras. Los muros, documentados en todos los casos muy parcialmente, parecen pertenecer a tres edificios distintos y superpuestos, sobre los que se realizaron algunas reformas durante su uso. Éstos presentan en todas las fases una orientación muy exacta en sentido norte-sur (0°) y su complementaria, aunque en la más reciente el trazado gira ligeramente a 355°. Algunos de los paramentos reamortizan los previos, superponiéndose o adosándose, y, en la mayoría de los casos, su técnica constructiva emplea materiales de acarreo, aunque con variaciones en sus dimensiones, tipos y disposición. Los grosores de los muros oscilan entre los 0.55 y los 0.78m. En ningún caso se documentaron restos de enlucidos que revocaran las caras de los paramentos, pues en su mayor parte se encontraban conservados a nivel de cimentación.

Debido a la escasa superficie documentada y al mal estado de conservación de las estructuras, resulta complicada la interpretación del tipo de edificio al que pertenecieron, aunque posiblemente, por sus características y dimensiones, se trate de edificaciones de carácter doméstico. El afloramiento del nivel freático, a partir de aproximadamente los 4.50m de profundidad, dificultó además la excavación de estos contextos. Por otro lado, el volumen de materiales que aportan una cronología fiable a los niveles constructivos romanos es escaso, por lo que, si bien algunos contextos pueden fecharse con mayor precisión a partir del estudio de aquellos, se ha optado en agruparlos por siglos. La mayor parte de los materiales asociados a las capas de relleno romanas es de tipo constructivo y cerámico. Estos últimos aparecen muy fragmentados y en muchos casos descontextualizados en capas más recientes, lo que parece indicar cierta incidencia sobre los niveles previos. Entre los materiales constructivos, son muy abundantes los fragmentos de ladrillo, tégula, *opus signinum* y piedras alcorizas, además de una proporción relativamente elevada de pedazos de mármol y pizarra. En menor medida se recuperaron fragmentos de hueso y metal. Las capas de sedimentos de este período presentan en general un color grisáceo y alto grado de humedad debido a la proximidad del nivel freático.

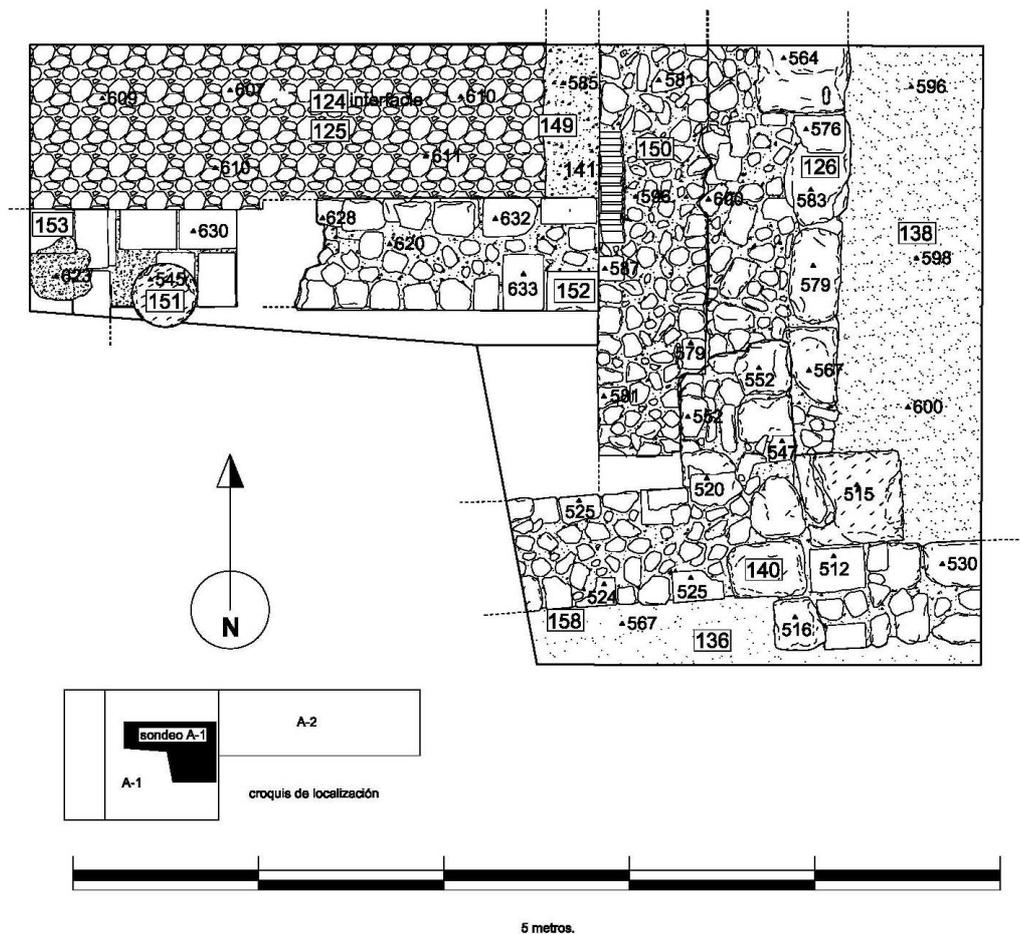


Figura 3.- Sondeo en A1. Planta general de época romana (siglos III-VI).

SIGLOS III-IV

La unidad de estratificación de mayor antigüedad exhumada durante la excavación es el muro UE-153, documentado muy parcialmente en el extremo occidental del sondeo en **A-1**. Se trata de un paramento construido con ladrillos completos trabados con argamasa de alto contenido en cal. Discurre en sentido este-oeste (90°), registrándose 1.10m de su trazado, aunque en su extremo occidental, que se pierde bajo uno de los perfiles, se aprecia que forma una esquina hacia el sur, sin que sea posible determinar si se trata de un pilar exento con planta en forma de L o bien de dos muros trabados perpendicularmente. La estructura presenta un grosor de 0.55m, empleándose para su construcción ladrillos, con un módulo de 30x21x6cm, dispuestos en hiladas alternas por una cara a soga y por la otra a tizón. Se trata del muro que presenta mejor factura en su fábrica de todos los documentados durante la excavación. Si bien se ha fechado la construcción del paramento durante el siglo III d.C., la escasa superficie y alzado documentados y el que no se alcanzaran los niveles de pavimento o cimentación asociados, hacen que no se descarte una fecha más temprana para esta estructura.

Algo más al este del paramento UE-153, se documentó otro muro (UE-152) que discurría con idéntica orientación (90°) y que prolonga el trazado del anterior, si bien la zona de contacto entre ambas estructuras se encontraba destruida. Aunque también en este caso la superficie y alzado registrados del muro son escasos y tampoco se han alcanzado niveles de pavimento o cimentación asociados, parece que este paramento pertenecería a alguna remodelación realizada sobre el edificio previo. El muro es algo más ancho (0.60m) que el anterior, presentando además distinta técnica constructiva. Para su construcción se empleó material de acarreo, principalmente fragmentos de ladrillo, tégula y piedras alcorizas, trabados con argamasa, disponiéndose los ladrillos más completos para conformar las caras y rellenándose el interior de la estructura con material más menudo.

Sobre las caras septentrionales de los muros anteriormente descritos se depositó una capa de relleno (UE-122) que contenía abundante material constructivo, posiblemente procedente del derrumbe de parte del alzado de las estructuras anteriores. El afloramiento del nivel freático a esta cota, provocó que sólo se excavase parcialmente la capa y que se optase por finalizar la excavación en este nivel. El material asociado a esta capa permite fechar la unidad y, por tanto, el proceso de derrumbe de las estructuras entre la segunda mitad del siglo III d.C. y la primera mitad del siglo IV d.C.



**Lámina 1.- Sondeo en A1. Niveles de época romana.
Superposición de muros y cimentaciones (siglos III al VI d.C.)**

SIGLOS V-VI

Sobre los niveles de derrumbe de las estructuras anteriores, se depositó una capa de relleno (UE-125), muy compacta y con gran densidad, especialmente en su parte superior, de fragmentos de ladrillo, tégula y piedras, que parece corresponder a un pavimento construido con estos materiales. La capa presentaba un grosor de unos 25cm. y posiblemente fue compactada al menos en su parte superior. Del material cerámico asociado a esta capa se desprende que su deposición se produjo entre el 420 d.C. y el 475 d.C.

Sobre el pavimento anterior se encontró, bajo el perfil sur del sondeo, un tambor de columna (UE-151) de piedra alcoriza dispuesto en vertical directamente sobre el suelo. La colocación erguida de la pieza podría hacer pensar en una finalidad constructiva para una pieza reaprovechada, si bien parece poco probable que su uso fuese el de sustentar una columna. Es posible que este elemento se encuentre aquí de forma casual depositado durante la fase de abandono-expolio de las estructuras. Las dimensiones de este tambor son de 0.55m de altura por 0.37m de diámetro, sin que se conserven en ningún punto restos de enlucido.

Finalmente, los niveles anteriores fueron sellados por una capa de relleno (UE-123), que contenía abundante material de tipo constructivo, y que marcaría el definitivo abandono de las estructuras. Las cerámicas asociadas a esta capa aportan una cronología que oscila entre finales del siglo V y el siglo VI d.C.

Sobre la capa de relleno (UE-123), que sellaba las estructuras de la fase anterior, se detecta, en la zona central del sondeo, una zanja (UE-141), de sección en U y planta rectangular, sobre la que se levanta un muro de cimentación (UE-150). Este paramento, del que sólo se ha detectado una pequeña parte de su trazado, discurre con idéntica orientación (0°) a los de las fases anteriores, superponiéndose de forma perpendicular, aunque sin que llegue a existir contacto físico, al muro UE-152. Presenta un grosor de 0.60m y una longitud documentada de 2.50m, perdiéndose bajo los perfiles norte y sur del sondeo. Su técnica constructiva emplea básicamente material de acarreo, principalmente fragmentos pequeños de ladrillo y tégula, y, en menor medida, pequeñas piedras alcorizas. Si bien el material de mayor tamaño se utiliza para conformar las caras del muro, no difiere mucho en tamaño del empleado para el relleno interior. Habría que destacar que la hilada inferior de la cara oeste fue construida disponiendo ladrillos semicompletos superpuestos de forma oblicua (espinas de pez), quizás para evitar deslizamientos del cimiento. El espacio sobrante entre el cimiento y su zanja se relleno con la capa de relleno UE-141. El escaso material asociado a esta capa aporta una cronología que oscila entre el 350 y el 450 d.C., sin embargo este material debe proceder de la remoción de niveles anteriores, pues, según la estratigrafía, la construcción de este cimiento se realizó entre fines del siglo V y principios del siglo VI d.C. No se conservaban niveles de pavimento o de superficie asociados a esta infraestructura, pues éstos debieron encontrarse por encima del nivel alcanzado por el rebaje del terreno posterior UE-148.

Sobre la cara oriental del cimiento anterior se adosó, paralelamente en todo su trazado, un nuevo muro (UE-126) con el que se duplicó la anchura total de la cimentación. Esta nueva estructura, posiblemente perteneciente a una reforma del edificio, presenta en su cara este una ligera variación de la orientación (5°) y aunque su fábrica emplea también material de acarreo, su tamaño y disposición varían notablemente del anterior. En este caso, la cara oriental se conforma utilizando grandes piedras alcorizas, en su mayor parte fragmentos de sillares, rellenándose después el espacio entre estas y el muro UE-150 con fragmentos de ladrillo, tégula, *opus signinum* y tierra.

Superponiéndose directamente a las cimentaciones anteriores, que son en parte reaprovechadas como asiento, se documentaron, en la zona este del sondeo, otros muros pertenecientes ya a un nuevo edificio. Según la estratigrafía y los escasos materiales datables asociados a estos contextos, estas estructuras se construyeron durante el siglo VI d.C.

Aunque estos muros también presentan un alto grado de arrasamiento, conservándose sólo a nivel de cimentación, es posible identificar hasta tres paramentos trabados, dos en sentido este-oeste (85°) y el arranque de otro en sentido norte-sur (355°). Los dos primeros (UU. EE.-140 y 140B), discurren con idéntica orientación, aunque el eje del UE-140B se encuentra desplazado unos centímetros hacia el sur, trabándose ambas estructuras por una esquina. Sobre la cara septentrional del UE-140 se traba perpendicularmente el arranque de otro muro (UE-140A), que se encuentra totalmente arrasado discurrido apenas 60cm de su trazado. El ángulo interior de la esquina donde se produce el encuentro de estos tres paramentos se reforzó con la colocación de un sillar.

Estos muros presentan un grosor de 0.60m y su técnica constructiva emplea ladrillos completos o semicompletos y piedras de mediano tamaño para las caras, rellenándose el espacio interior con material variado de pequeño tamaño y tierra. No se habían conservado niveles de pavimento asociados a estos cimientos.

SIGLOS VI-VII

La mayor parte de las estructuras de época romana descritas anteriormente, se encontraba semiarrasada por la excavación de una gran fosa o rebaje del terreno (UE-148), que abarca, al menos, toda la superficie del sondeo abierto en la cuadrícula A1. No podemos saber si esta gran fosa eliminó por completo algún otro nivel constructivo romano posterior al último documentado y del que no se haya conservado ninguna evidencia en el área sondeada. La fosa presenta mayor profundidad en las zonas coincidentes con los muros, por lo que parece estar relacionada con la extracción de materiales constructivos de las estructuras previas. Por tanto, parece que a finales del siglo VI ya se había producido el abandono del último edificio romano ubicado en este punto, comenzando entonces un potente proceso de expolio de las estructuras.

Sobre la superficie del rebaje del terreno UE-148, se depositaron una serie de capas de relleno que en conjunto suman más de un metro de espesor y que parecen haberse generado por el uso de esta zona como vertedero entre fines del siglo VI y el siglo VII. Los vertidos presentan un alto contenido de material constructivo, por lo que parece que se trata más de una escombrera que de un vertedero asociado a actividades de carácter más o menos doméstico.

Entre los vertidos se ha identificado, en la zona inferior de la escombrera junto a la esquina nordeste del sondeo, la capa UE-139, que se caracteriza por contener una alta proporción de carbones que le confieren un color negro. El resto de los vertidos se unifican en la capa UE-121, de color grisáceo, bastante espesor, y que contiene gran densidad de materiales constructivos. Buena parte del repertorio cerámico, (asociado a la UE-121) debe proceder de la remoción de niveles más antiguos pues, se fecha entre los siglos III y IV d.C. También se localizó un fragmento de asa de cerámica común que podría recordar a las primeras producciones de cerámica de época islámica. Si bien es un dato a tener en cuenta, quizás no sea suficiente para llevar la fecha de uso del vertedero hasta ese período.

Sobre un rebaje para nivelación del terreno (UE-120), que afectó a la zona superior de la capa UE-121, se levantará un nuevo edificio durante el siglo XI. Debido a este desmonte del terreno, no sabemos que altura total alcanzó la escombrera, ni tampoco qué uso tuvo este punto entre los siglos VIII y X, si la escombrera se mantuvo en uso durante ese tiempo, si se construyeron nuevas estructuras, arrasadas luego totalmente por el rebaje, o bien simplemente quedó como espacio baldío. En este sentido podría resultar de interés el hallazgo de gran cantidad de materiales cerámicos del siglo X, asociados a los niveles constructivos (rellenos de cimentación y nivelación) del edificio del siglo XI, aunque es cierto que estos materiales pueden provenir de aportes de tierra para fines constructivos procedentes de otros lugares y no necesariamente de aquí.

ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA

Los niveles islámicos han sido registrados en buena parte de la cuadrícula **A-1** y en el sondeo realizado en el extremo occidental de la cuadrícula **A-2**. Éstos se encuentran a una profundidad de entre -2 y -3.50 m con respecto al nivel de superficie actual.

Como ya se ha mencionado, sobre la escombrera tardorromana se construye, en el siglo XI, un edificio que interpretamos de carácter doméstico y que se mantendrá en uso hasta el siglo XIV. Durante este tiempo, se detectan al menos dos fases de

reforma sobre la vivienda, aunque parece que en ninguno de los dos casos alteró su distribución interna. Si bien estos contextos se encuentran muy arrasados por las construcciones posteriores, es posible identificar una primera reforma de la vivienda en época almohade, momento en el que se recrece el nivel de suelo de las estancias, construyéndose además nuevos pavimentos y capas de enlucido sobre los muros. Tras la conquista cristiana, ya en el siglo XIV, el edificio sufre una nueva remodelación, recreándose nuevamente los niveles de suelo y construyéndose nuevas solerías, en este caso de ladrillo. También se rehace parte del alzado de los muros y se aplican nuevas capas de enlucido sobre los mismos. Previamente a la reforma cristiana, el edificio pudo haber sufrido una fase de abandono, que implicó cierto grado de deterioro o destrucción de sus estructuras emergentes.

Entre la fase de vertedero tardorromano y la de la construcción del edificio en el siglo XI, sólo se había conservado un nivel intermedio, que corresponde a una capa de relleno localizada muy parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula **A-1**. Las características de esta capa, que presenta asociada una alta densidad de materia orgánica y de cerámicas fragmentadas, parecen corresponder al relleno de una fosa séptica, que, según la cronología que aportan las cerámicas, debió colmatarse a principios del siglo XI.

Del edificio de época islámica, se ha documentado una serie de muros y pavimentos que presentan un alto grado de arrasamiento por la incidencia de numerosas fosas y zanjas posteriores. Los paramentos discurren con una orientación de 5° y su complementario, muy similar a la de época romana, aunque sin que tengamos aquí datos suficientes para hablar de perpetuación del urbanismo romano durante el período islámico. Los muros delimitan varias estancias que en ningún caso han podido ser documentadas en toda su extensión. Coincidiendo con la zona central de la cuadrícula **A-1**, se ha identificado parte de una estancia de grandes dimensiones, que presenta el nivel de suelo más bajo que el de las contiguas. Si bien la superficie documentada es escasa y el grado de arrasamiento de las estructuras alto, es posible que se trate de un patio con el suelo a bajo nivel o rehundido. En la zona occidental de la cuadrícula **A-1** y en el sondeo abierto en la **A-2**, se ha identificado, aunque también muy parcialmente, parte de otras dos estancias contiguas al posible patio.

Previamente a la construcción del edificio se preparó el terreno con un rebaje para nivelación (UE-120), sobre el que se excavaron a escasa profundidad las zanjas sobre las que descansarían los muros. Una vez construidos los cimientos se depositó, en la zona del patio, una capa compacta de relleno (UE-112) que colmataba el espacio sobrante en las zanjas y cubría las caras de los muros hasta una altura de unos 40cm. Esta capa servía además como pavimento del patio hasta la fase almohade, construyéndose después, durante la reforma del siglo XIV, solerías de ladrillo.



Lámina 2.- Cuadrícula A1. Niveles pertenecientes al edificio medieval.

La técnica constructiva utilizada para los muros, emplea básicamente materiales de acarreo; principalmente mampostería y ladrillo, disponiéndose en las hiladas inferiores piedras alcorizas de mediano y gran tamaño sobre las que descansan los alzados de ladrillo, piedra y barro. Apenas hay diferencia entre el grosor de las cimentaciones y el de los alzados que se les superponen. Aunque no se han conservado evidencias, es posible que sobre estos zócalos de mampostería y ladrillo se levantaran muros de adobe o tapial, como parece reflejarse en los escasos rellenos de abandono-derrumbe conservados. Las paredes se encuentran revocadas con enlucidos de cal, que en algunos casos se superponen evidenciando reformas o reparaciones. Uno de estos enlucidos, localizado en la estancia más occidental y correspondiente a la fase almohade, presentaba decoración pintada en rojo con motivos geométricos, por lo que se optó por su consolidación *in situ* y extracción para su depósito en el Museo Arqueológico Provincial. Previamente a la construcción de los enlucidos se habían regularizado las paredes con una capa de arcilla y fragmentos cerámicos. Los pavimentos del edificio, durante la fase islámica, fueron construidos con tierra apisonada, argamasa de alto contenido en cal o *dess*.

La mayor parte de los materiales recuperados de los contextos islámicos se encuentra asociada a niveles constructivos, principalmente capas de cimentación-nivelación, recrido de los suelos y derrumbes. Por ello no son muy abundantes las cerámicas y aun menos los restos de fauna, frente a la enorme cantidad de material constructivo asociado a estas capas. Por otro lado, buena parte de las cerámicas se encuentran descontextualizadas y proceden de la remoción de niveles anteriores, sobre todo de época romana y del siglo X.

En la zona sur de la cuadrícula **A-1** se localizó uno de los muros (UE-100) de la edificación islámica que atravesaba el corte en sentido este-oeste (95°), documentándose del mismo una longitud máxima de 6.30m. La estructura presenta una anchura de 0.50m, y para su construcción se dispusieron piedras alcorizas de mediano y gran tamaño en la base, sobre las que se levantaron, con una anchura algo menor, los alzados de los muros, cuya fábrica emplea fragmentos de ladrillos combinados con piedras de menor tamaño, trabándose el conjunto con barro. Para formar las caras se dispusieron los fragmentos de ladrillo de mayor tamaño y piedras, rellenándose el interior con los materiales más menudos.

Los niveles de época islámica al sur del muro anterior se encontraban muy arrasados, sin que se detectaran arranques perpendiculares de otros muros en esa dirección, ni evidencias de pavimentos. Uno de los rellenos (UE-119) que se había depositado sobre este lado del muro contenía numerosas capas de arena lavada, lo que podría indicar que su formación se produjo con cierta exposición a la intemperie en una zona no techada, lo que también podría explicar la pérdida casi total del enlucido de esa cara del muro. Por ello, no se descarta que este paramento limitara por el norte un espacio abierto como un patio, o incluso que ese fuese el límite meridional del edificio.

El muro UE-100 delimitaría por el sur el posible patio. En el extremo occidental del paramento se conservaba el arranque, trabado y perpendicular, de otro muro (UE-114) que delimitaría la estancia por el oeste, y del que sólo se conservaban unos 30cm. de su trazado. Algo más al norte se había conservado otro tramo de este mismo muro (UE-113) de 1.20m de longitud. Como ya se ha mencionado, es posible que la capa de nivelación UE-112, actuase como pavimento de este patio, coincidiendo además la cota de su superficie superior (UE-152) con la del arranque de los enlucidos (UU. EE. -111, 130, 131) conservados sobre los muros. Como ya se ha dicho, el distinto tratamiento de este suelo con respecto al de las estancias contiguas, menos elaborado y que además se encuentra 0.50m más bajo, quizás sea indicio de que esta estancia fuese un patio a bajo nivel. La reforma del edificio realizada en época cristiana, mantendrá esta diferencia de cotas de suelo entre las estancias, lo que podría indicar su perpetuación funcional como patio rehundido. Se identifican hasta dos capas de enlucido de cal superpuestas de época islámica sobre los muros que delimitan el posible patio y una tercera ya de época cristiana.



**Lámina 3.-
Fragmento de
pintura mural
(UE-110) perteneciente
a la fase almohade
del edificio.**

Los muros UU. EE. 100, 113 y 114 delimitarían otra estancia por sus lados sur y este, de la que sólo ha sido posible documentar una pequeña superficie en la esquina noroeste de la cuadrícula **A1**, pues en su mayor parte discurría fuera de los límites de la excavación. Sin embargo, en la superficie documentada habían quedado reflejadas claramente las tres etapas constructivas del edificio. En su fase más antigua la habitación se pavimentó con un suelo de *dess* (UE-108), que consta de una capa compactada de gravilla fina y tierra rojiza sobre la que se dispuso una fina capa de cal. El muro (UE-113) se revistió con una capa de cal aplicada sobre un revoco de arcilla que regularizaba la cara del paramento. En la segunda fase, durante el período almohade, se depositó una capa de relleno para nivelación (UE-106), de unos 20cm de espesor sobre la superficie superior (UE-107) del pavimento de *dess*. Sobre este relleno se depositó una capa de argamasa (UE-105), de alto contenido en cal, para fabricar el nuevo suelo de la habitación. Desde el mismo pavimento y construido con idéntico material arrancaba el enlucido (UE-110), dispuesto sobre la cara occidental del muro UE-113, que en este caso se encontraba decorado con motivos geométricos pintados en rojo. Tanto las características técnicas como los motivos son casi idénticos a otras pinturas murales documentadas con anterioridad en Sevilla, como las del Patio del Yeso de los Alcázares^v, las de la casa de Miguel de Mañara^{vi} o las de las viviendas del sector de San Esteban^{vii}. Si bien el fragmento de enlucido conservado era relativamente pequeño (aproximadamente 60 x 40cm.) se consolidó *in situ* para su extracción y posterior restauración. Encima de la capa de cal que pavimentaba la estancia se habían conservado manchas de pintura roja producidas durante el proceso de pintado de las paredes. Finalmente, sobre la superficie superior (UE-104) del pavimento, se depositó una nueva capa de relleno (UE-103), muy homogénea y que contenía gran cantidad de fragmentos de enlucido procedentes de los muros. Sobre esta capa se construyó una solería de ladrillo (UE-66), perteneciente ya a la última reforma del edificio durante el siglo XIV, que será el último nivel de suelo asociado a esta estancia.

En el sondeo abierto en el extremo occidental de la cuadrícula **A-2**, también se alcanzaron algunos de los niveles correspondientes al edificio medieval, en concreto parte de la esquina nordeste de otra habitación. Bajo el perfil este del sondeo se registró muy parcialmente parte de un muro (UE-137) que discurría en sentido norte-sur (5°) y se encontraba revestido con una capa de enlucido de cal (UE-157). Sobre su cara oeste se documentó un comportamiento constructivo similar al de la estancia anteriormente descrita. Aunque en este caso no fue posible alcanzar la cota del pavimento original del siglo XI, sí pudo constatare la presencia de la primera capa de nivelación (UE-146) supuestamente depositada encima del primer nivel de suelo y sobre el muro. Sobre esa capa se construyó, durante la fase almohade, un pavimento de cal (UE-144), que se encontraba en relativo buen estado de conservación. Finalmente, sobre la superficie (UE-143) del pavimento, se deposita una nueva capa de nivelación (UE-142), que, al igual que ocurría con la UE-103 de la otra estancia, contenía asociados escombros que parecen procedentes del derrumbe parcial de los muros. Por ello, y porque los alzados de los muros se encuentran rehechos, parece que el edificio se encontraba en proceso de ruina previamente a la reforma del mismo en época cristiana.

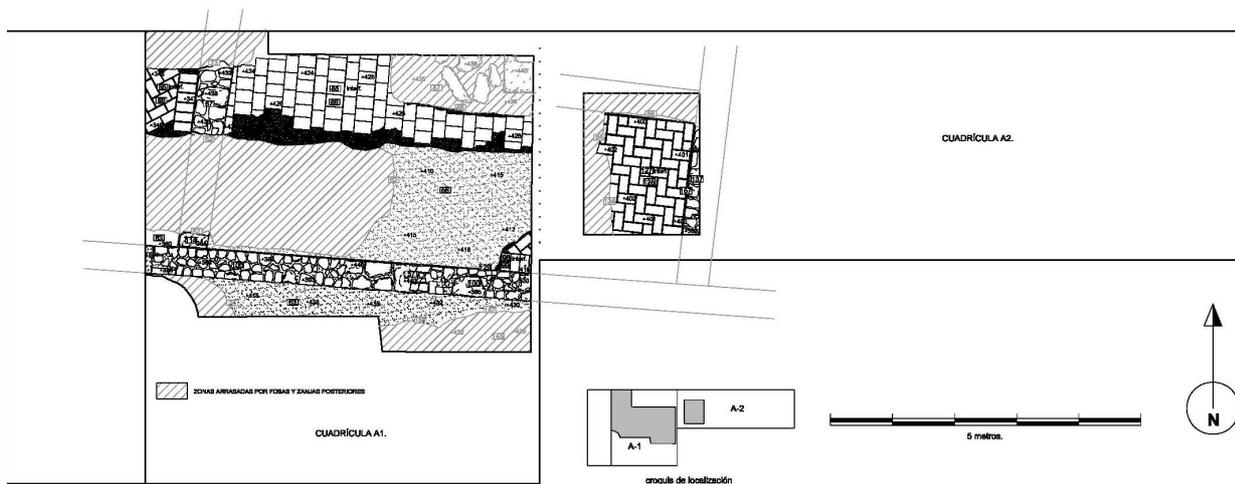


Figura 4.- Planta fase medieval cristiana (siglos XIII-XIV).

ÉPOCA MEDIEVAL CRISTIANA

Durante el siglo XIV se realizó una nueva reforma del edificio islámico en la que, si bien no se detectan transformaciones importantes en su distribución, sí supondrá la construcción de nuevos pavimentos y el recrecido de los muros, que en esos momentos se habrían perdido parte de sus alzados. A fines del siglo XIV el edificio se abandona definitivamente, generando durante su ruina las capas propias del derrumbe de sus cubiertas y muros.

En el siglo XV, y posiblemente no mucho después del abandono de la vivienda anterior, sobre las capas de escombros se levantó un nuevo edificio que, con distintas reformas, se mantuvo en uso hasta mediados del siglo XX. En este caso, según el porte de las estructuras y su distribución, el edificio parece corresponder a una casa-palacio de tipología mudéjar, de la que ha sido posible documentar parte de su patio central y algunas de sus estancias adyacentes. A lo largo de los períodos moderno y contemporáneo, el edificio sufrirá varias remodelaciones de distinto alcance, aunque el patio conservará siempre su función original. Para la construcción del edificio se retoma nuevamente la orientación exacta norte-sur, girada tan sólo 5° durante el período islámico. Los potentes cimientos se levantarán sobre profundas zanjas de cimentación, pavimentándose las estancias con solerías de ladrillo. También se han registrado numerosas infraestructuras asociadas a la edificación, principalmente atarjeas y pozos ciegos.

SIGLO XIV

La reforma de la vivienda de época islámica durante el siglo XIV se produce cuando ésta se encontraba ya parcialmente arruinada, por lo que fue necesario el recrecido de algunos de los muros como los UU. EE.-100 y 113. Fenómenos similares se documentan en otros edificios de la época, justificándose con el período de absentismo que vive Sevilla entre 1275 y 1280, que trae como consecuencia el descuido y abandono de muchos edificios^{viii}. Estos rehechos de los paramentos (UU. EE.- 67 y 100B) se realizan con material de acarreo, principalmente piedras de mediano y pequeño tamaño y fragmentos de ladrillo. Las caras de los muros fueron revocadas con nuevos enlucidos de cal, aunque de peor calidad que los de la fase islámica.

En la estancia documentada en la zona central de **A-1**, interpretada como un patio a bajo nivel, se depositó una capa de nivelación (UE-97) de unos 40cm de espesor sobre la que se construyó un nuevo suelo. Parece que el patio fue dividido en dos por medio de un tabique, que se encontraba completamente destruido, que discurriría en sentido este-oeste y cuyo enlucido habría dejado algunas marcas sobre el límite sur de la solería UE-86. La zona que quedó al norte del tabique, relativamente bien conservada, fue pavimentada con losetas de cerámica de 29 x 20 x 4cm dispuestas sobre una cama de argamasa en hiladas alternas a soga y tizón, y unidas a *hueso*. El módulo de estas losas es idéntico al de las que solaban una de las estancias de la fase mudéjar en la Casa de Mañara^{ix} y muy similares a las documentadas en algunos edificios almohades^x. La zona que quedó al sur del tabique, que dividía en dos el patio, fue pavimentada con ladrillos de 28.5 x 14 x 4cm dispuestos en espiga y con un cordón perimetral de ladrillos a tizón (UE-99). De esta solería sólo se ha conservado un pequeño tramo adosado al extremo oriental del muro UE-100.

El nivel de suelo de la estancia documentada parcialmente al oeste de la cuadrícula **A-1**, fue también nuevamente recrecido con una capa de relleno (UE.-103) y pavimentada con una solería (UE-66) de ladrillos de 28.5 x 14 x 4cm dispuestos en espiga y con un cordón perimetral de ladrillos a tizón. Los ladrillos se superponen a una cama de argamasa de alto contenido en cal, quedando entre ellos una llaga de 1cm bien definida y lechada.

En la estancia documentada parcialmente en el sondeo abierto en la cuadrícula **A-2**, se registró una solería (UE-128) de ladrillos dispuestos a la palma, de idéntico módulo que los de las anteriores. En este caso la solería no presenta cordón perimetral de ladrillos, y las llagas entre los ladrillos se encuentran bien lechadas con cal. Este pavimento se superpone a la capa de nivelación UE-142.

Finalmente, sobre los pavimentos y muros anteriormente descritos se superponen capas de escombros (UU. EE.- 80, 58, 64) generadas durante los procesos de abandono-derrumbe definitivos del edificio. Según la cronología que aportan los materiales asociados a estas capas, este proceso debió ocurrir entre finales del siglo XIV y principios del XV.

SIGLO XV

Sobre los niveles de escombros, generados tras el abandono y derrumbe de la vivienda anterior, se levanta, durante el siglo XV, un nuevo edificio que, con distintas remodelaciones, se mantendrá en uso hasta mediados del siglo XX. Según las características de su fábrica y distribución, y teniendo en cuenta los paralelos cercanos en el entorno urbano de ese momento, interpretamos este edificio como una casa-palacio de tipología mudéjar. De la casa, se han documentado durante la excavación; parte de la esquina nordeste del que posiblemente fuese su patio principal y parte de las estancias que se desarrollarían hacia su lado oriental. La zona del patio ha sido registrada en la cuadrícula **A-1** y las de habitación en la **A-2**, coincidiendo la ubicación y trazado del muro de separación entre ambas con el testigo dejado entre los cortes.

Las sucesivas reformas realizadas sobre el edificio durante el dilatado tiempo en el que estuvo en uso, y en el que además apenas varió su cota de suelo, produjeron una fuerte afección sobre sus niveles más antiguos. La construcción de numerosas infraestructuras como atarjeas, pozos ciegos y nuevas cimentaciones, así como cambios de solerías, que a veces conllevaron rebajes del terreno, implicaron el arrasamiento de gran parte de los niveles de suelo anteriores. Debido a esto, en el patio el único nivel de pavimento conservado era el de época contemporánea, pues para su construcción se había rebajado previamente el terreno, lo que provocó la destrucción total de los anteriores, e incluso la pérdida de la galería perimetral. En la zona documentada en la cuadrícula **A-2** ocurría algo similar, pues la construcción de numerosas infraestructuras había arrasado casi por completo gran parte de los niveles más antiguos del edificio. Sin embargo, los restos conservados permiten hacer una valoración de las distintas fases o etapas constructivas que se produjeron, al menos, en esta zona de la casa.

Todos los muros pertenecientes a las distintas fases del edificio presentan una orientación exacta en sentido norte-sur y su complementaria. Por ello, parece que en este punto no se han registrado apenas variaciones en la alineación de los edificios desde época romana hasta la actualidad.

Todas las atarjeas asociadas al edificio presentan pendiente hacia el sur, a excepción de algunas que vierten al interior de pozos ciegos. Incluso las construidas en época contemporánea, que deben buscar la red de alcantarillado general en la calle, mantienen esa pendiente. Esto podría ser indicativo de que la fachada principal del edificio se localizase al sur, abriéndose a la zona de la actual calle Imagen.

La casa-palacio

Entre las estructuras más antiguas del edificio se identifican dos pilares (UU. EE.-75 y 76), localizados en la cuadrícula **A-1** y conservados a nivel de cimentación, que evidenciarían la existencia de un espacio porticado. Sendos pilares se encuentran alineados en sentido este-oeste (90°), quedando entre ambos un espacio de 2.70m. El pilar localizado más hacia el este sería justo el de la esquina nordeste del patio, presentando planta en L. La distancia del pilar a los muros perimetrales este y norte del patio y, por tanto el ancho de las galerías, es de 2.40m. El pilar registrado en el lado occidental presenta planta rectangular, por lo que debió existir al menos otro más al oeste para el cierre de la galería por ese lado, aunque en ese caso ya se encontraría fuera del área excavada. Si fueron sólo tres los pilares del lado norte del patio, a partir del *intercolumnio* e incluyendo las galerías, éste tendría una longitud en ese frente de unos 12.40m. En el punto donde debió encontrarse el siguiente pilar del lado oriental de la galería, se había construido en el siglo XIX un potente pilar de cimentación (UE-92), que lo habría destruido completamente, y que podría corresponder a una reparación o sustitución del anterior.

Los dos pilares citados fueron construidos dentro de profundas zanjas de cimentación (UU. EE.- 62 y 118), empleando para su fábrica ladrillos completos sobre un asiento de grandes piedras alcorizas. Estas piedras eran fragmentos de sillares e incluso de una cornisa romana muy deteriorada. Los ladrillos utilizados presentan un módulo de 30 x 14,5 x 4cm y se encuentran trabados con argamasa de alto contenido en cal. La última hilada conservada en el pilar occidental presenta los ladrillos recortados en sus vértices exteriores, lo que indica que los pilares del patio tendrían las esquinas en chaflán y que posiblemente a la misma cota de esa hilada se encontrase el pavimento original del patio.

Arriostrando los dos pilares anteriormente descritos se encontraba un muro de cimentación (U. E.-102), construido sobre una base de piedras alcorizas, con ladrillos dispuestos a tizón en las caras y rellenándose el interior con piedras y fragmentos de ladrillos. Sobre este cimiento, y adosándose lateralmente a los dos pilares, se había construido otro paramento (UU. EE.-61 y 61A) más estrecho, y que, debido a la pérdida de los niveles interfaciales superiores, no queda suficientemente claro si pertenece a la fase inicial de la construcción o se trata de un refuerzo construido después. En el caso de que se tratase de una reforma posterior, podría incluso estar relacionada con una hipotética sustitución de los pilares del patio por columnas con un *intercolumnio* más estrecho y que, por tanto, necesitasen de una cimentación corrida. En todo caso, aunque el muro se adose sin traba a los pilares, nos inclinamos a pensar que éste fue construido durante la fase inicial de las obras y su finalidad original fue la de arriostar lateralmente los pilares.

Atravesando la cuadrícula **A-1**, en sentido norte-sur, se registró una atarjea (UE-56) para aguas residuales que vertía en dirección sur. La infraestructura, que arranca desde la esquina nordeste del corte, presenta un trazado ligeramente curvado hacia el suroeste. La canalización fue construida sobre una zanja (UE-57), de sección en U, que se superponía a las zanjas de cimentación de los pilares del patio. Para la construcción de la atarjea se depositó previamente sobre el fondo de la zanja una capa de cal que actuaba como cama de la infraestructura. La canalización se fabricó con atadores cilíndricos de cerámica, machihembrados por los extremos, y que, a intervalos, presentaban pequeños registros recortados en la parte superior para su mantenimiento. Estos tubos se encontraban protegidos por una caja de fábrica de ladrillo de sección achaflanada, formada por dos muretes laterales de ladrillos dispuestos a soga, sobre los que descansa una hilada a tizón que hace de cubierta. Toda la cara exterior de esta caja se encuentra revestida por una gruesa capa de argamasa de alto contenido en cal.

En la esquina sureste de la cuadrícula **A-1**, se documentó otra atarjea (UE-95), de idénticas características constructivas que la anterior, y que discurre en sentido noreste-suroeste, con pendiente hacia el sur. Esta canalización fue construida durante el mismo proceso que el muro-cimiento UE-133 que se le superpone perpendicularmente.

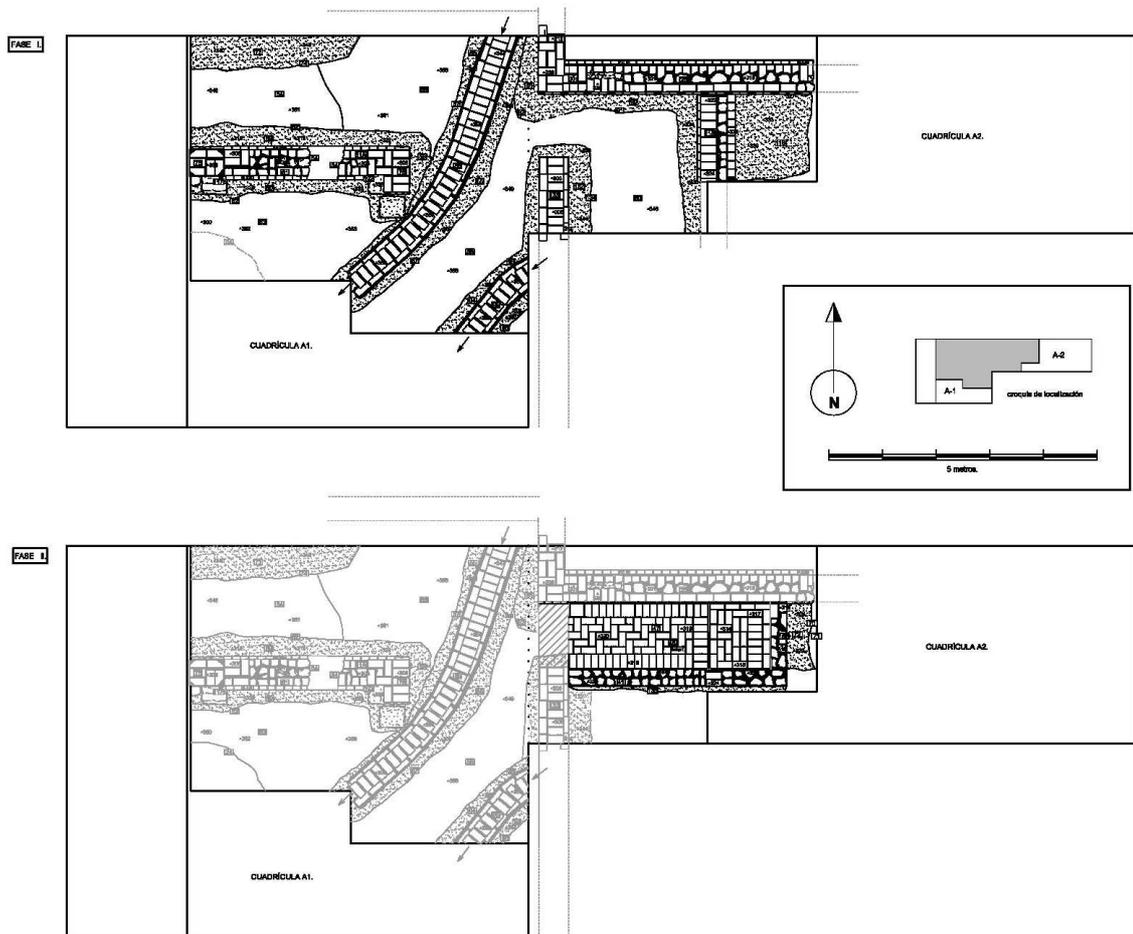


Figura 5.- Planta siglo XV (fases I y II)

Como ya se ha mencionado, el testigo dejado entre las dos cuadrículas era coincidente con el trazado de uno de los muros de carga del edificio. Se trata del paramento que cerraría el patio por su lado oriental, que, con distintas modificaciones, se mantendrá en uso hasta el abandono definitivo de la edificación. Presenta una orientación exacta norte-sur, quedando su extremo septentrional, y por tanto la esquina nordeste del patio, unos 50cm al norte ya fuera de la cuadrícula, como se pudo comprobar tras el desmonte de parte del perfil. Para su construcción se excavó una profunda zanja (UU. EE.- 82, 134, 96) sobre la que se levantó el muro de cimentación (UE-133). Su técnica constructiva emplea grandes sillares, procedentes de acarreo, aparejados con ladrillos y piedras alcorizas, trabándose el conjunto con argamasa. Buena parte de la estructura, al ser coincidente con el perfil norte de **A-1**, sólo pudo ser documentada por su cara oeste. En la zona de contacto de los dos cortes, la cimentación sí pudo ser excavada por sus dos caras. Sobre el extremo septentrional del cimientto, se levantaba el muro UE-26, que presentaba planta en L, discurriendo parte de su trazado en sentido este-oeste, dejando un vano o acceso a la zona del patio. La fábrica de este paramento, que en su prolongación hacia el este se conserva sólo a nivel de cimentación, emplea ladrillos completos o semicompletos trabados con argamasa. Discurriendo paralelamente al muro UE-133, se documentó en **A-2**, otro cimientto (UE-115), fabricado con ladrillos y argamasa, que durante la primera fase constructiva del edificio debió delimitar la crujía adyacente al patio por el este. Esta crujía, de planta rectangular en sentido norte-sur, tendría una anchura de unos 2.50m, y por tanto prácticamente idéntica a la de la galería del patio. Aunque, tanto este último cimientto como la prolongación este-oeste del UE-26, que discurre perpendicularmente delimitando la crujía por el norte, pertenecen a la misma fase constructiva, no llegan ni a trabarse ni a adosarse al menos en la zona más superficial.

Esta primera crujía, adyacente y paralela a la galería oriental del patio, no debió estar en uso durante mucho tiempo, pues también durante el siglo XV se conforma en su lado norte una nueva estancia o alania más estrecha y perpendicular a la galería. Quedó entonces anulado el cimientto UE-115 y se construyen dos muretes de cimentación (UU. EE.-41 y 165) que delimitarían la estancia por sus lados este y sur. En este caso, tanto por sus dimensiones como por su técnica constructiva, parece claro que no se trata de cimientos destinados a soportar más carga que la de los tabiques para compartimentación que sustentaron. Todo el lado occidental de la estancia quedaba abierto al patio, con la misma anchura que ésta (1.30m). Para el límite septentrional de la habitación se mantuvo en uso el muro UE-26, que presentaba además en su extremo oeste un vano, cuya mocheta se en-

contraba casi totalmente perdida. Sobre este vano, de 70cm de anchura, debió existir una puerta para el acceso a la estancia contigua al norte que quedaría ya fuera del área excavada. Esta habitación o alanía, es la única del edificio que ha podido ser documentada en toda su superficie, presentando unas dimensiones de 3,80 por 1,30m y encontrándose el pavimento en buen estado de conservación. El suelo de esta estancia, construido con ladrillos (UE-47), presentaba en su extremo oriental, una superficie de 1.10 x 1.30m, sobreelevada 5cm con respecto al resto de la solería. El escalón existente, entre ambas partes de la habitación se remató con alisares vidriados en verde. Los ladrillos, que presentan un módulo de 27 x 13 x 4cm, se disponen, en la zona baja de la estancia, a la palma, con un cordón perimetral de ladrillos a tizón. En la parte elevada los ladrillos se disponen por pares, estando a soga los del cordón perimetral. Adyacentes a las esquinas interiores del vano, localizado en el lado septentrional de la estancia, se dispusieron dos ladrillos cuadrados, cuyas dimensiones son la de la suma de dos de los anteriores. La superficie superior (UE-46) de este pavimento se encuentra quemada en algunas zonas, especialmente en su lado meridional. La concentración y localización de estas huellas de fuego nos hace pensar más en una reiteración de actividades domésticas que precisen una combustión, como una cocina, que en un nivel de incendio del edificio, del que además no se habrían conservado niveles de cenizas y carbones, ni evidencias de fuego sobre los muros.



Lámina 4.- Cuadrícula A2. Alanía adyacente a la esquina nordeste del patio (siglo XV).

SIGLO XVI

Durante el siglo XVI se realizaron una serie de reformas de cierta envergadura sobre el edificio, que afectaron tanto a su distribución interna como a los revestimientos de los muros, sobre los que parece que se generalizó el uso de azulejería. Los restos conservados, pertenecientes a esta reforma del edificio, se encuentran muy destruidos por obras posteriores, se han conservado algunas evidencias concentradas en su mayor parte en la zona del testigo entre ambas cuadrículas.

En primer lugar, se observa cómo se anula la estancia o alanía construida durante la fase anterior, quedando ahora soterrada, y cómo el lado este-oeste del muro UE-26 que delimitaba esta habitación por el norte, es desmontado hasta su cota de cimentación. Además, la zona de la estancia que se abría al patio por el oeste es cegada con la construcción de un muro (UU. EE.- 25, 83) que continúa el trazado por el sur del UE-26, adosándose a su extremo meridional. Por tanto, durante el siglo XVI se produce un cambio en la disposición y distribución de la crujía adyacente al nordeste del patio.

Otro de los aspectos significativos de la reforma realizada en este siglo, es el revestimiento de los muros con azulejos. Sobre las caras occidentales de los muros UU. EE.- 25 y 26, y por tanto sobre la galería oriental del patio, se conservaba, en relativo buen estado, un paño de azulejos (UE-12) correspondiente a un zócalo que revestiría la zona inferior del muro. Sobre la cara oriental de estos mismos muros aumentó parte (UE-45) de otro paño de azulejos, posiblemente en origen de características similares al anterior, aunque en este caso sólo se conservaba la hilada inferior.

El resto de las estructuras, correspondientes a la reforma del siglo XVI, se encontraban arrasadas por obras posteriores. Los niveles de suelo quedaban sólo reflejados por la zona inferior de los paños de azulejos, pues se encontraban totalmente destruidos por rebajes del terreno posteriores. En las capas de escombros generadas tras el derrumbe definitivo del edificio, así como en las asociadas a niveles constructivos posteriores, se han recuperado numerosos azulejos, e incluso elementos arquitectónicos, como fragmentos de cornisas vidriadas, pertenecientes a esta fase de la construcción.

SIGLO XVII

Durante el siglo XVII se ha fechado la construcción de una nueva atarjea (UE-53), localizada en la zona central del patio y que discurre en sentido norte-sur. En este caso, el trazado de la infraestructura (UE-54) arrasó parcialmente el muro UU. EE.-61 y 61A, que arriestraba la cimentación de los pilares del patio, cortándolo perpendicularmente. La atarjea discurre vertiendo hacia el sur, con una dirección similar a la UE-56, por lo que ambas podrían desembocar en un mismo pozo ciego, o bien buscar la red de alcantarillado general. La técnica constructiva es idéntica a la de las UU. EE.- 56 y 95, usándose atanores machihembrados de cerámica para el caño, protegidos por una caja de ladrillos de sección achaflanada, revistiéndose el exterior con capas de argamasa de alto contenido en cal.

SIGLO XVIII

Entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII se construye, coincidiendo con la zona central de la cuadrícula **A-2**, un nuevo muro de cimentación (UE-27), cuyo trazado discurre en sentido exacto norte-sur, y que delimitaría la crujía adyacente al patio por el este en su lado oriental. Este muro, construido con ladrillos completos y semicompletos trabados con argamasa, se levanta sobre una profunda zanja de fundación (UE-70), documentándose del mismo una longitud máxima de 2.70m y presentando una anchura de 0.60m. Mientras que su extremo norte se pierde bajo el perfil de la cuadrícula, el extremo sur se localiza en la zona central del corte, donde se aprecia la mocheta de una puerta, que serviría de acceso a la estancia contigua al este. La mayor parte del muro se conserva a nivel de cimentación, aunque se registra en algunos puntos parte de las primeras hiladas del alzado del mismo. En la zona de la mocheta, la mejor conservada, se mantenían hasta tres hiladas de ladrillo del alzado. La esquina suroeste de la mocheta se encontraba achaflanada, y sobre este chaflán se había conservado un azulejo *in situ*, que por su tipología ha sido fechado durante el siglo XVIII.

En la zona meridional de la cuadrícula y discurrendo por el centro del vano anteriormente descrito, se construyó una nueva atarjea (UE-39) de ladrillo, que, con un trazado este-oeste (90°), vertería directamente en el pozo ciego UE-35, localizado en el extremo oriental de la cuadrícula. Este pozo ciego, que presenta una rosca circular de ladrillo de casi 2m de diámetro rematada por una bóveda también de ladrillo, se mantuvo en uso hasta el siglo XX. El interior de esta infraestructura no se encontraba totalmente colmatado, siendo el relleno, al menos en la zona superior, de mediados del siglo XX. Por medidas de seguridad y por la destrucción de los niveles anteriores que habría implicado la construcción de este gran pozo, se decidió no excavar en su interior.

En la esquina suroeste de la cuadrícula **A-1** se localizó otro pozo ciego (UE-28) de grandes dimensiones, que por su ubicación debió encontrarse aproximadamente en la zona central del patio de la casa. En este caso, también presentaba una rosca circular de ladrillo rematada por una bóveda del mismo material, conservándose dos atarjeas de ladrillo que vertían en su interior desde el sur. Esta infraestructura se construyó sobre una gran fosa (UE-24) de planta circular y que alcanzaría gran profundidad. Su interior tampoco se encontraba totalmente colmatado y, por los mismos motivos que en el caso anterior, no fue excavado.

SIGLO XIX

Se han fechado en la primera centuria de época contemporánea, con ciertas reservas pues no aparecen materiales asociados, ni se conservan las unidades interfaciales desde las que se construyeron, dos pilares de cimentación localizados; uno (UE-37) en la zona central-sur de A-2 y el otro (UE-92) en la esquina sureste de A-1. Para la construcción de estas estructuras se excavaron sendas fosas (UU. EE.-38 y 93) de planta cuadrada, de aproximadamente 1m de lado, que fueron rellenadas posteriormente con un derretido de cal y cascotes que adquirió gran consistencia. En el caso del localizado en A-1, su ubicación coincide con el punto donde debió encontrarse uno de los pilares del lado oriental del patio, pero no queda suficientemente claro si se trata de un cimiento para la sustitución del mismo o si en ese momento el patio ha perdido ya su galería perimetral. En cuanto al registrado en la cuadrícula A-2, habría que indicar que corta, inutilizándola, la atarjea del siglo XVIII UE-39.

SIGLO XX

Entre principios y mediados del siglo XX se realizará otra serie de grandes reformas sobre la vivienda, que serán las que se mantengan en uso hasta su definitivo abandono a mediados de la centuria. En este caso, la remodelación será de gran envergadura, afectando tanto a la distribución del edificio, como a la sustitución de pavimentos y a la construcción de nuevas infraestructuras de saneamiento. Estas reformas supondrán, especialmente por el rebaje del terreno en determinadas zonas, la destrucción de

buena parte de los niveles previos. Este sería el caso del patio, donde se habrían perdido completamente los niveles de pavimentos anteriores. El estado de conservación en el que se encontraban las estructuras contemporáneas era relativamente bueno, pues además de quedar soterradas bajo la capa de escombros de derrumbe/nivelación, depositada tras la agregación de esta zona del inmueble al Colegio, no se observan apenas indicios de extracción del material constructivo.

A partir de las estructuras exhumadas, podemos interpretar que durante la primera mitad del siglo XX en este punto se localizan dos grandes espacios abiertos; uno coincidente con el antiguo patio, y el otro que ocuparía la zona adyacente al este, donde anteriormente existieron estancias. Durante esta época también se sellan los accesos entre estas dos zonas, lo que podría sugerir una segregación o división del inmueble.

En la cuadrícula **A-1** se identifica la parte nordeste de un gran patio coincidente en su trazado con el antiguo patio principal de la casa-palacio. Si bien en este espacio se perpetúa la funcionalidad original se registran algunos cambios con respecto a las fases anteriores, como la pérdida de la galería perimetral, quedando ahora toda su superficie descubierta. El límite oriental del patio siguen siendo los muros UUEE-25, 26 y 113, aunque sufrirán una serie de transformaciones, como la apertura de un nuevo vano en el extremo meridional. Previamente a la construcción del suelo se realizó un rebaje uniforme (UE-69) de unos 30cm de profundidad en toda la superficie del patio, lo que en parte propició la destrucción de los pavimentos anteriores. Sobre la superficie de este rebaje se depositó una capa de nivelación (UE-51), a partir de la cual se construyó la nueva solería y se abrieron las zanjas (UU. EE.- 54, 161 y 163) para las nuevas canalizaciones de aguas residuales (UU. EE.-49, 160 y 163). Estas tuberías, que en algunos de los casos y según su tipología pensamos que estarían conectadas con la red de alcantarillado general de la calle, discurren con pendiente hacia el sur, al igual que casi todas las de las fases anteriores del edificio. Por ello, y por la ubicación en la que se encontraba el inmueble con respecto a la trama urbana, pensamos que este edificio abrió su fachada principal hacia el sur coincidiendo con la zona de la actual calle Imagen.

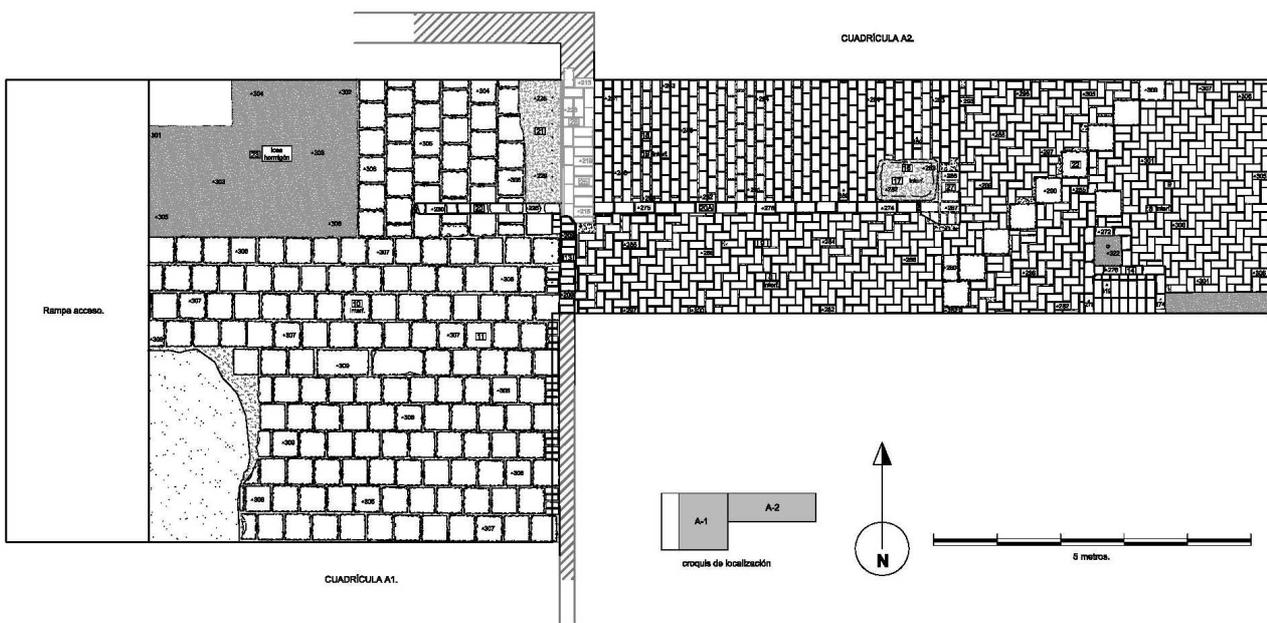


Figura 6.- Planta contemporánea (primera mitad del siglo XX).

Una vez nivelado el suelo del patio con la capa de relleno UE-51, se construyó sobre la misma un pavimento con losas de piedra de tarifa que descansaban sobre una cama de argamasa. Estas piezas son cuadradas con 42cm de lado, aunque ocasionalmente se emplea alguna rectangular de 84 x 42cm. Es posible que estas losas, en algunos casos incompletas, procedan de pavimentos anteriores y que fueran reutilizadas aquí. Con respecto al tratamiento que se le da al suelo en el uso y la disposición de sus materiales, se observan dos zonas diferenciadas en el patio: una registrada en la parte norte y otra, de mayores dimensiones, en la central-sur.

En toda la zona central-sur del área excavada del patio, las losas se disponen en hiladas paralelas que discurren en sentido este-oeste, coincidiendo la llaga de las losas de una hilada con el centro de la losa de la siguiente hilada. El encuentro del pavimento con el muro de cierre oriental del patio, se resuelve intercalando en los espacios sobrantes ladrillos completos o fragmentados. En la esquina suroeste de la cuadrícula este suelo se encuentra parcialmente arrasado, posiblemente por la extracción de parte de las losas previamente a la demolición del edificio.

En la zona norte del patio se distinguen dos suelos; en la esquina nordeste, un espacio cuadrado de 3m de lado, pavimentado con losas, y el resto con una torta de cemento (UE-23). La disposición de las losas en la esquina nordeste es igual a la de la zona meridional, aunque las hiladas discurren en sentido norte-sur, y para el encuentro perpendicular con las de la zona sur se emplean fragmentos rectangulares recortados del mismo material. Parece claro que este lado del pavimento se construyó posteriormente al del lado sur, sin embargo, bajo el mismo no se documenta ninguna infraestructura que justificara una actuación posterior. En el lado oeste y superponiéndose a las losas se encuentra un suelo de cemento sin armadura de unos 4cm de espesor. Bajo el mismo no se encontraron tampoco infraestructuras que justificaran una reconstrucción del pavimento, y quizás, teniendo en cuenta que el material parece proceder de acarreo, este parche de cemento se deba a la falta de losas de piedra.

Coincidiendo en buena parte con el espacio de 3 x 3m reservado en la esquina nordeste del patio, superponiéndose directamente al pavimento y sin cimentación, se levantó en sentido este-oeste un tabique (UE-20) adosado perpendicularmente al muro perimetral UU. EE.-25 y 26. Sobre estos dos muros y el del cierre por el norte del patio, localizado fuera del área excavada, se construyó una especie de poyo sustentado sobre medio arco por tablas, y que en algunos puntos presenta señales de fuego. Esta estructura se adosa además al paño de azulejos (UE-12) de la fase del siglo XVI, siendo el principal causante de su buen estado de conservación al dejarlo oculto. Es probable que este espacio reservado y parcialmente separado del resto del patio, con un poyo que presenta señales de fuego, correspondiese a una cocina exterior, ubicada en la esquina nordeste del patio.

En la cuadrícula **A-2** se identificó otro espacio de grandes dimensiones en el que ya habían desaparecido todos los muros de compartimentación interna anteriores y que, aunque con determinadas diferencias en su composición, presenta un nivel de pavimento continuo. Por ello, pensamos que durante su última fase de uso esta zona funcionó igualmente como patio o espacio más o menos abierto. En este caso, la cota media del suelo se encuentra unos 20cm por encima de la del patio contiguo, aunque por cuestiones técnicas el nivel no es totalmente plano, presentando en algunas zonas una pendiente relativamente acusada. Previamente a la construcción de la solería, y al igual que ocurría en el otro patio, se preparó el terreno con un rebaje uniforme (UU. EE.-43 y 44) sobre el que se depositó una capa de relleno para nivelación (UU. EE.-34 y 42). Este rebaje, de unos 30cm de profundidad, arrasó en buena parte los niveles de pavimento anteriores. Sobre la capa de nivelación, además de construirse la solería, se excavó la zanja UE-33 para la tubería UE-32, cuya prolongación se localizaba en la cuadrícula **A-1** (UE-160).



Lámina 5.- Cuadrículas A1 y A2. Patios de la fase contemporánea.

Sólo se ha documentado en este segundo patio un tabique (UE-20a), construido directamente sobre la solería y sin cimentación, que compartimentaría parcialmente un espacio rectangular en su esquina noroeste. El límite oriental de esta zona se localizaría coincidiendo con la antigua ubicación del muro UE-27, que en esta fase se intuye solamente bajo la solería. Este espacio tendría una longitud de 5m por una anchura indeterminada y se encuentra pavimentado de distinta manera que el resto. El tabique se adosa perpendicularmente al muro UE-25, y su trazado y técnica constructiva es casi idéntica al UE-20, localizado en el otro patio. Este espacio reservado, del que desconocemos su funcionalidad, se encuentra pavimentado con una solería de ladrillos (UE-18), que presentan un módulo de 25 x 12.5 x 3cm. Los ladrillos se disponen en hiladas paralelas en sentido norte-sur, encontrándose la zona central parcialmente arrasada. En la esquina sureste se conservaba parte de la cama de argamasa (UE-16) de una estructura rectangular que podría haber sido parte de una pileta.

El resto del patio localizado en la cuadrícula **A-2** se encuentra pavimentado con ladrillos dispuestos a la palma, que presentan un módulo de 27 x 13 x 3cm, a excepción de la zona central donde se combinaron con una hilada oblicua de losas de piedra de tarifa (UE-22) de idénticas características a las que solaban el patio contiguo. En la esquina sureste se conservaba a ras de suelo un pilón (UE-14), compuesto por una cubeta delimitada por muretes de ladrillo revestidos con cemento y cuyo interior se pavimentó con ladrillos. En su esquina noroeste se abrió un pequeño desagüe lateral que conectaba con una segunda cubeta, más pequeña. El interior de esta segunda cubeta se revistió con cemento, quedando en la zona central del fondo un pequeño orificio para desagüe que conectaba directamente con la zona superior de la bóveda del pozo ciego UE-35, localizado justo debajo.

Finalmente, la zona de paso entre los dos patios se tapió con la construcción del muro UE-13. Igualmente se tapió una puerta localizada en la zona meridional del muro UE-133 que quedaba bajo el perfil este de la cuadrícula A-1. Posiblemente estos cierres correspondan a una división del inmueble, en todo caso, no muy anterior a su derribo.

En el año 1948, con motivo del ensanche que pretendía crear un gran eje de penetración en el casco antiguo, al objeto de facilitar la comunicación entre la antigua Puerta Osario y la Campana, se derriba parte del mercado, comunicándose las actuales calles Laraña e Imagen. Esta última se ensancha en detrimento de parte de los edificios situados en su acera septentrional, uno de los cuales fue el que nos ocupa. Creemos, por tanto, que el inmueble se abandona definitivamente coincidiendo con este proceso urbanístico. Poco después, una parte del lado norte del solar es adquirido por los propietarios del Colegio San Francisco de Paula, con el fin de ampliar sus instalaciones. Entre los años 1960 y 1961 se acometen las obras para la adecuación de la zona agregada a las instalaciones escolares, dejándose el lado sur como patio y construyéndose en el lado norte una ampliación del edificio ya existente. Durante estas operaciones fue necesario elevar la cota de suelo del solar para adecuarla a la del resto del Colegio. Con este fin se aprovecharon los escombros tanto de la demolición como de la nueva obra, generándose una capa de nivelación (UE-7) de algo más de un metro de espesor, sobre la que se proyectó un primer suelo. Posiblemente entre las décadas de los años setenta u ochenta se construyese el pavimento de hormigón que conserva el patio en la actualidad. En ese momento se realizaría también un sondeo cilíndrico, localizado en la zona oriental de la cuadrícula A-1, de unos 20cm de diámetro para medir la consistencia del subsuelo, y que alcanzó el nivel freático a unos 5m de profundidad. Previamente a la construcción del pavimento se excavaron las zanjas y fosas (UE-6) destinadas a contener las tuberías y registros del sistema de desagüe (UE-4) del patio. Finalmente sobre una capa de tierra y grava (UE-3) se construyó la losa de hormigón (UE-2) que sirvió como pavimento del patio.

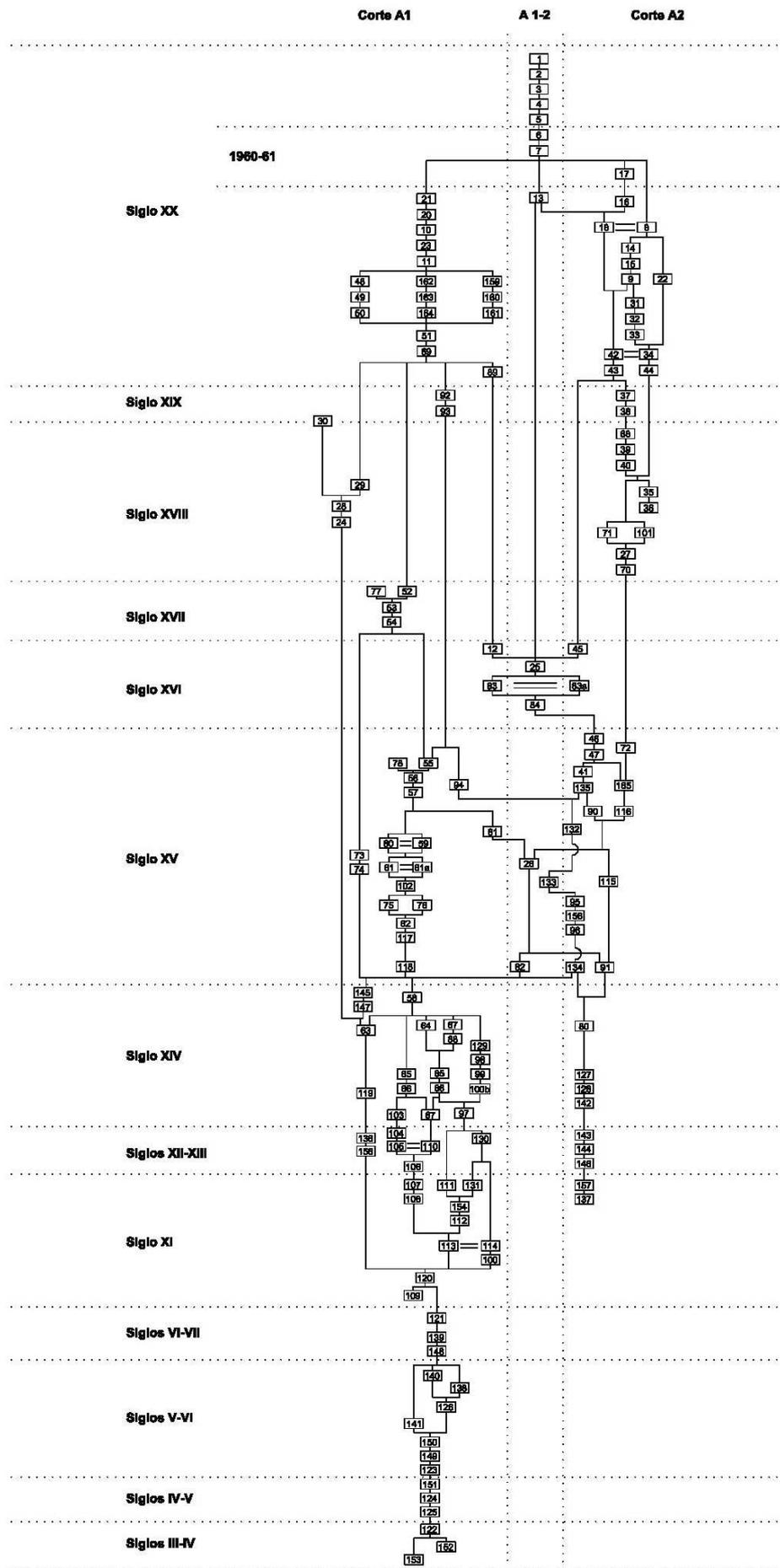


Figura 7.- Diagrama estratigráfico general de la Excavación.

CONCLUSIONES

Durante la presente intervención se ha documentado una secuencia estratigráfica que arranca desde época altoimperial y llega hasta la actualidad. Sólo los últimos momentos de la Tardoantigüedad y principios de la Alta Edad Media, concretamente entre los siglos VII y X, no se encuentran representados en la secuencia. Como era previsible, son muchas las similitudes existentes entre la estratigrafía registrada en esta excavación y la del cercano Mercado de la Encarnación^{xi}, si bien la superficie de la zona sondeada aquí es considerablemente menor. Esta limitación del espacio excavado dificulta la interpretación general de las estructuras, especialmente en los niveles romanos, donde, por motivos de seguridad, el área efectiva de excavación se encontraba ya muy reducida. En general, las estructuras exhumadas de todos los períodos presentan un relativo mal estado de conservación, debido a las continuas incidencias de zanjas y fosas abiertas en momentos posteriores, así como a los procesos de expolio de materiales constructivos. En muchos casos los muros se encontraban conservados sólo en cimentación y los niveles de pavimento habían sido totalmente destruidos. Aun así, ha sido posible identificar las distintas etapas constructivas y sus reformas hasta una profundidad aproximada de 5m. A excepción de algunos momentos en que se emplean ladrillos completos, la mayor parte de los materiales utilizados en las distintas fases proviene de acarreo, principalmente ladrillos, mampostería y sillares en muchos casos fragmentados. En general, las fábricas combinan estos materiales en aparejos mixtos de distinta factura y proporciones.

Con respecto a cuestiones de índole urbanística, si bien no se ha registrado en la Excavación ningún contexto que pueda asociarse con claridad a una calle, es interesante el hecho de que todas las edificaciones construidas en los distintos períodos históricos presentan sus estructuras orientadas muy estrictamente en sentido norte-sur (0° magnéticos) y su complementario. Sólo varían ligeramente las de la última fase edilicia romana, cuyos muros presentan una orientación de 355° y su complementario, y el edificio de época islámica, con los paramentos a 5° y su complementario. En cualquier caso y aun cuando coincidan las orientaciones, a partir de los datos obtenidos en nuestra excavación no podemos afirmar rotundamente que exista pervivencia del urbanismo romano en esta zona durante la Edad Media y Moderna.

Con respecto al registro material recuperado, habría que indicar que no es muy abundante, ni especialmente significativo, ya que la mayor parte de los contextos excavados son de carácter constructivo, predominando los materiales para este fin. El repertorio cerámico presenta en general un alto grado de fragmentación, siendo muy pocas las piezas recuperadas en estado semicompleto. También es destacable el alto número de fragmentos cerámicos, especialmente de época romana, descontextualizados en niveles más recientes, lo que parece normal teniendo en cuenta la gran incidencia que a lo largo del tiempo se ha producido aquí sobre el subsuelo. Los metales y restos óseos de fauna recuperados son muy escasos, estos últimos en parte porque apenas se han excavado pozos ciegos o capas de sedimentos generadas por vertidos de desperdicios domésticos. En la Memoria Final de la Excavación se incorpora el estudio de los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención.

Las estructuras exhumadas de época romana corresponden a parte de las cimentaciones de tres edificios superpuestos que, por sus características, interpretamos de carácter doméstico. Estas viviendas se han fechado entre los siglos III y VI d. C. y se han detectado algunas remodelaciones sobre las mismas durante su uso.

Entre los siglos VI-VII se registra una potente actividad de expolio de material constructivo sobre las edificaciones anteriores, que en su mayor parte quedarán reducidas a sus cimientos. Estas cimentaciones fueron poco después selladas bajo una potente capa de vertidos, que parece corresponder a la formalización de esta zona en esos momentos como escombrera. Desconocemos la superficie total que ocupó esta escombrera, aunque teniendo en cuenta el similar comportamiento registrado en el Mercado de la Encarnación, es probable que ocupase un área considerable.

No será hasta el siglo XI cuando se construya aquí un nuevo edificio, que también interpretamos de carácter doméstico. Del mismo se ha exhumado parte de una gran estancia que podría corresponder a un patio rehundido y de otras dos habitaciones contiguas. En época almohade se registra una remodelación del edificio, que si bien no modificó su distribución interna, sí conllevó la construcción de nuevos niveles de pavimento y la aplicación de capas de enlucido sobre los paramentos. De esta fase, destaca el hallazgo *in situ* de un paño de enlucido con decoración geométrica pintada en rojo. Este paño fue consolidado, extraído y restaurado, depositándose posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial. Tras la conquista cristiana de la ciudad, se constata que entre fines del siglo XIII y principios del siglo XIV el edificio vuelve a ser reformado, cuando se encontraba ya parcialmente en estado de ruina. Durante esta remodelación, que tampoco parece que afectara demasiado a la distribución interna de la vivienda, se reconstruyen en parte los alzados de los muros y se pavimentan las estancias con solerías de ladrillo. Entre finales del siglo XIV y principios del XV el edificio se abandona definitivamente.

A principios del siglo XV se levantará, sobre los escombros de la vivienda anterior, una nueva y potente edificación que interpretamos como una casa-palacio de tipología mudéjar. Este inmueble, con numerosas remodelaciones, se mantendrá en uso hasta mediados del siglo XX. En la zona excavada se han identificado parte de un gran patio porticado y de la crujía adyacente por su lado oriental. Del patio se ha documentado buena parte de su lado nordeste, registrándose también las cimentaciones que sustentarían a dos de los pilares del lado septentrional. Según el intercolumnio y la disposición de los pilares, el patio debió

tener, al menos en su frente norte, una longitud mínima de 12.40m, siendo la anchura de la galería de 2.5m. Al este del patio se han exhumado numerosas estructuras correspondientes a las estancias que a lo largo del tiempo se desarrollaron a ese lado. También son numerosas las infraestructuras de saneamiento, principalmente atarjeas, relacionadas con la edificación y que mayoritariamente vierten hacia el sur. Si bien la superficie documentada es relativamente pequeña, nos inclinamos a pensar que esta casa debió abrir su fachada principal hacia el sur, y que finalmente fue demolida tras el ensanche de la calle Imagen.

Entre las distintas remodelaciones constatadas en el edificio, destaca la efectuada en el siglo XVI, donde se replantea la crujía oriental y se revisten los muros con paños de azulejos, y la del siglo XVIII donde nuevamente se reestructura la crujía este y se construyen dos grandes pozos ciegos, uno de los cuales se ubica en la zona central del patio. Finalmente, durante la primera mitad del siglo XX el patio pierde sus galerías, quedando como un gran espacio abierto pavimentado con losas de piedra en el que se reserva un pequeño espacio como cocina. La parte de la crujía oriental, anteriormente ocupada por habitaciones, se reconvirtió también en un patio. En este espacio, pavimentado con solerías de ladrillo, se registran algunas estructuras de uso doméstico como piletas. Posiblemente durante esta fase el inmueble se divide en dos partes, sellándose los accesos entre ambos patios.

Finalmente, el edificio sería demolido a mediados del siglo XX con motivo del ensanche de la calle Imagen. Será entonces cuando los propietarios del Colegio San Francisco de Paula adquieran parte de la zona septentrional de la parcela en la que se encontraba el inmueble. En la mitad norte de la zona agregada se construye una edificación destinada a ampliar las instalaciones del Colegio, y en la mitad sur se ubica el patio donde se ha efectuado la Excavación Arqueológica.

NOTAS

- ⁱ El presente trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto BHA2003-05866 y del Grupo de Investigación HUM-650 de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.
- ⁱⁱ Harris, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. (Londres 1.989). Crítica.
- ⁱⁱⁱ Estos trabajos fueron realizados por Pilar Lafuente Ibáñez.
- ^{iv} Román Rodríguez, Juan Manuel: *Memoria Final de la Excavación Arqueológica Preventiva realizada en el Colegio San Francisco de Paula, calle Santa Ángela de la Cruz nº 11 (Sevilla, 2006)*. Inédito, En Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
Anexo 1: Sánchez Román, J. A., Román Rodríguez, J. M.: Descripción de las Unidades Estratigráficas.
Anexo 2: Lafuente Ibáñez, P.: Cultura Material.
Anexo 3: Vázquez Paz, J.: Ceramología romana.
Anexo 4: Márquez Gonder, C.: Memoria de la restauración de un fragmento de pintura mural almohade.
- ^v Rafael Manzano Martos: *Los Palacios, en Sevilla Almohade*, Sevilla 1.999. (pg. 71).
- ^{vi} Reyes Ojeda Calvo: *El edificio Almohade bajo la casa de Miguel de Mañara, en Sevilla Almohade*, Sevilla 1.999. (pg. 137).
- ^{vii} Miguel Ángel Tabales Rodríguez y Juan Carlos Pocero Espín: *Viviendas islámicas en el sector de San Esteban. en Sevilla Almohade*, Sevilla 1.999. (pg. 163).
- ^{viii} Reyes Ojeda Calvo: *El edificio almohade bajo la casa de Miguel de Mañara. En Sevilla Almohade*, Sevilla 1.999. (pg. 140).
- ^{ix} Tabales Rodríguez, Miguel Angel: *La Casa Mudéjar en Restauración. Casa-palacio de Miguel de Mañara*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía (Ed.). Sevilla 1993. 187-207.
- ^x Diego Oliva Alonso; *El barrio de San Bartolomé. En Sevilla Almohade*, Sevilla 1.999. (pg. 132).
- ^{xi} Amores, F., González, D., Jiménez, A.: "De la Antigüedad al Medievo. *La Encarnación y la transformación de la ciudad*" en *La Catedral en la Ciudad II. De Isidoro a Abd Ar-Rahman*. Aula Hernan Ruiz y Catedral de Sevilla (Ed.). Sevilla 2006. 100-110